



ALEA JACTA EST JUEGOS DE GUERRA GUERRAS DEL ARTE – Gustavo Buntinx

“Un golpe de dados
jamás abolirá el azar”

Stéphane Mallarmé,
cit. en:
Man Ray

Les Mystères du Château du Dé,

1929

- I -

La convocatoria de la XVII Bienal de Cuenca nos arroja, como en un golpe de dados, una sola pero sugestiva frase. En inglés: THE GAME.

Un lema inquietante al que la curaduría aquí entrevista responde en clásico latín: ALEA JACTA EST.

LA SUERTE ESTÁ ECHADA, ese célebre dicho alusivo a los dados, precisamente, y adjudicado a Julio César en el momento decisivo de cruzar el Rubicón con sus legiones para dar inicio a las guerras civiles que disolvieron a la república romana. Y luego gestaron al imperio.

Persiste, sin embargo, una interesante querrela erudita respecto a la traducción / declinación justa de aquel lema. A su versión pasiva habitual algunos contraponen la posible variante imperativa de “¡echad la suerte!”. O los dados.

Es esa interacción lúdica entre el azar y la guerra la que nuestra curaduría quisiera explorar. Y actualizar, en tiempos en que otra vez lo bélico se eleva sobre nosotros como un horizonte ominoso y determinante.

También en la república de las artes, donde el imaginario marcial infiltra de manera creciente sus propios juegos. Incluso desde los repertorios del juego mismo. Y sus incertidumbres.

O sus azares. El matiz en las traducciones ofrecidas es significativo. Nuestra apuesta oscilará entre dos necesidades contrapuestas: asumir la fatalidad de los hechos que se nos formulan como consumados, o movilizar de otras maneras las suertes que definirían ese fatum, ese sino.

Ese sí / no. Nuestro y ajeno. Como en el arrojar continuo de los dados que resuelve cada decisión –aleatoria– de los personajes embozados en Les Mystères du Château du Dé, aquel temprano (1929) filme surrealista de Man Ray. ¿La vida como juego? ¿El azar como destino?



O como guerra. Piénsese, al otro extremo –popular, “vulgar” incluso– en el cubileteo nervioso, violento, de los vasos de cuero en una cantinera partida de generala: atención a las connotaciones marciales del apelativo usado para ese otro juego de cubos marcados. O cargados.

Procuramos, así, tornar a –trastornar– el clásico debate de la física cuántica: ¿juega Dios a los dados con el universo?

¿Juegan los dioses al arte con los hombres? Los que con Dios luchamos (Génesis 32: 28).

- II -

¿Juega Marte al arte? O al dominó. O a las cartas. O a las balas: tres repertorios respectivamente ensayados por cada uno de los tres artífices incitados en esta curaduría.

Alejandro Alexis García amagará el primero de esos juegos, evidenciando en sus fichas y decires el auténtico campo de batalla hoy configurado en torno a la cubanía y sus definiciones. En pugna.

Mónica Giron explorará los guiños (literales y figurados) en el tan argentino arte del embuste, mediante ese entrevero de naipes significativamente llamado truco. El arte de la guerra, que nos recuerda los clásicos, es el arte del engaño. Siempre un juego.

Maya García Miró le dará a todo ello un giro personal, íntimo, proyectando sus memorias de infancia –las tradiciones familiares de cacería– a los divertimentos bélicos de sus propios niños. Desde la materialidad plúmbea de los perdigones, o plástica de los soldaditos. Bajo un despliegue casi ferial de escopetas semiartesanales. Cuasilúdicas. Pero tras el candor letal de tales juegos asoma el fantasma de otras violencias –fratricidas– en la reciente historia. Peruviana y regional.

- III -

Regional también. Para así evidenciarlo nuestra curaduría incluirá un proemio de obras ecuatorianas anteriores, ofrecidas como contrapunto local (y fuera de concurso) para las pulsiones más recientes acogidas por la curaduría.

Entre los elementos principales considerados para este enmarque se encuentra un trabajo ya clásico de Manuela Ribadeneira: *Tiwintza, mon amour* (2005), apenas un “metro cuadrado” de la Amazonía disputada. En versión Liliput y rodante, para atravesar y resolver tanto fronteras como guerras. Reales o imaginarias. Un artificio.

Paisajes artificiales (2019) es el exacto título de la pintura de **Juan Caguana** también ofrecida en esta sección: la imagen de fantasía, casi infantil pero severamente plasmada, de un centauro con el uniforme de un granadero de la



independencia, sable en ristre, contemplando el límite "natural" de un río en medio de la selva.

Por sus referencias y por sus dimensiones esa pintura dialogará bien –como en una interpelación, casi– con el otro gran cuadro aquí considerado: el *G.I. Ché* concebido por **Jorge Velarde** en el 2011 como comentario *transformer* sobre el vaciamiento y transfiguración de las ideologías.

Todo ello en analogía y fricción con por lo menos otras dos producciones lúdicas y graves al mismo tiempo, relacionadas con la Segunda Guerra Mundial. Una de éstas es *Jinete del apocalipsis*, el sardónico retrato de Hitler realizado en 1943 por **Galo Galecio** como una escultura caricaturesca, casi un juguete. Aterrador.

El otro autor es **Eduardo Solá Franco**, cuya visión crítica-cínica de la guerra sería expuesta mediante algunas hojas (en reproducción) de sus diarios personales. En particular, la poderosa imagen –"divertida" sólo en apariencia– de parejas elegantes, danzantes en medio de la hecatombe. Y su carnaval – macabro– de emblemas extremos. "*Dancing in the Dark*" (1942 - 1943).

Bailando en la oscuridad. O jugando en las tinieblas. Para sublimar las tensiones –antiguas y nuevas– entre el juego y la guerra.

Nuevas y antiguas, pero de pavorosa actualidad. Un batallar lúdico, pero demasiado fáctico. Al que esta curaduría pretende dar alguna respuesta: oponer al *thanatos* opresivo de nuestros tiempos la apuesta atemporal por el eros del arte.

Y su juego libidinal. Imaginario pero real. El poder de las imágenes. La imaginación, la ilusión, la fantasía.

El azar.

"A Dios rogando, y con el mazo dando", reza alguna sabiduría popular.

Pero ¿no será de naipes ese mazo?

[C O N T I N U A R Á]